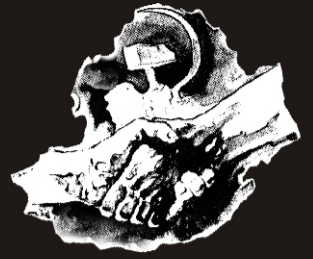




# Perspectiva

*de Clase*



¡SOCIALISMO O BARBARIE!

Órgano de prensa del Partido Comunista de los Trabajadores

Año 12 - Nro 37

ENERO 2019

C.E: [pct@pctargentina.org](mailto:pct@pctargentina.org) - [www.pctargentina.org](http://www.pctargentina.org)

## UN NUEVO TARIFAZO CRIMINAL

\$20

**55% la electricidad, 50% al transporte, 40% al agua y combustibles,  
35% al gas para los primeros meses del 2019**

IMPLEMENTACIÓN DE LA DOCTRINA MACRI-BULLRICH-CHOCOBAR

DESTRUCCIÓN DEL SALARIO, JUBILACIONES Y PUESTOS DE TRABAJO

ENDEUDAMIENTO CRIMINAL, ENTREGA INFINITA

**¿¿HASTA  
CUÁNDO VAMOS  
A AGUANTAR??**



# ¡¡FUERA MACRI YA!!



**¡LIBERTAD AL COMPAÑERO DANIEL RUIZ, DIRIGENTE  
DEL PSTU, PRESO POLÍTICO DEL RÉGIMEN MACRISTA!**

## LA REALIDAD EN SALTA

Haciendo un recorrido en la memoria, me encuentro que está ausente la militancia diaria de la izquierda revolucionaria en Salta y Jujuy. Las luchas de los obreros son por reivindicaciones económicas sin espíritu revolucionario. La democracia burguesa se impone ante la lucha de clases, porque los dirigentes de los trabajadores son unos traidores que a veces no ocultan sus compromisos con la burguesía.

Salta es una provincia gobernada por un representante de la oligarquía, disfrazado de populista. Y digo disfrazado, porque la oligarquía se incorpora en los distintos partidos para así dirigir los destinos del pueblo salteño. Urtubey es un digno representante de esa clase: defiende sus intereses convirtiendo a ese gobierno en una máquina de producir pobres al mismo tiempo que lo niega afirmando que " en Salta no hay pobres". La realidad lo contradice, ya que el 45 por ciento de pobres, obreros y trabajadores no pueden pagar su boleto de colectivo que lo traslada al lugar de trabajo. Además hay un alto porcentaje de desocupación: 54 por ciento tanto en el campo como en la ciudad. La militancia reducida en este lugar del país requiere tomar conciencia de esta realidad y actuar en consecuencia, apuntando a una política unitaria de izquierda, que muestre en su lucha un espíritu

Revolucionario. Necesitamos que aparezcan en cada lugar *los Tosco*, esos líderes del movimiento obrero. La lucha es por la unidad. El futuro será nuestro porque el futuro no es de los macri ni de los bolsonaros sino de nosotros: los obreros, los trabajadores y los pobres

Vicente PCT Salta



## G20, HIPOCRESÍA Y DESPUÉS

El G20 demostró una vez más, por si hacía falta, la hipocresía de este mundo nefasto que ha creado la burguesía imperialista.

Los líderes de las naciones más poderosas de la Tierra no pueden moverse sin que les creen una burbuja que los separe de las masas a las que gobiernan, someten, explotan y saquean.

Pasean su impunidad rodeados de un despliegue infernal de armamento de última tecnología, mientras los pueblos más allá de la burbuja sufren las decisiones de tan oprobioso aquelarre.

Este mundo burgués es tan hipócrita que los señores que siembran guerras, terror, saqueos, miseria, hambre y angustia en todo el orbe, son los que nos quieren presentar como ejemplo de paz, desarrollo, igualdad, justicia y humanismo.

Hay una clara contradicción entre la institucionalidad que han legitimado con la fuerza de las armas estos caballeros de la injusticia, y las aspiraciones populares: ejemplo claro de ello fue la rebelión de los chalecos amarillos en Francia, especialmente en París, que salieron a hacer tronar su descontento mientras Macrón gozaba de los placeres de la burguesía en Buenos Aires.

Fue en Buenos Aires donde los medios de comunicación mostraron al pueblo, desde lejos y por tv, las luces y los lujos de los poderosos. Sólo la tilinguería barata y mediocre clasemierdera puede embelesarse con ello.

Lástima que la "oposición" se mostró domesticada y dócil: el kirchnerismo llamó a no movilizarse y la izquierda adoctrinada marchó por el corralito que le marcó la Bullrich, enorgulleciéndose de su pacifismo. Qué dirían Tosco y Salamanca. Qué, el Gallego Soto o Facón Largo. Qué, los miles de obreros que dieron sus vidas para que nosotros pudiésemos hoy pelear en un escritorio por mejores salarios, condiciones laborales, aguinaldo, vacaciones, indemnización, cobertura social y de salud.

Mientras en Francia la rebelión hizo dar marcha atrás a Macrón en el aumento de combustibles y dejó su gobernabilidad seriamente dañada, marcando el rumbo que deben tomar los pueblos sometidos, acá los máximos dirigentes de la "oposición más dura", clasista y revolucionaria, se jacta de saber controlar a los grupitos de revoltosos.

El mundo le ha abierto las puertas a una restauración conservadora que quiere llevar a la humanidad a los tiempos añorados por la burguesía, anteriores al siglo 20, cuando los proletarios carecían de derechos. A eso es a lo que aspira el gobierno del lavador offshore Mauricio Macri, que promete "bolsonarizarse" con vista al futuro.

Enfrentar semejante embestida de los explotadores, enseñoreados como se los vio en el G20 de Buenos Aires, requerirá inteligencia, amplitud, organización para la lucha y una revisión del significado y uso de la violencia en el marco de la lucha de clases, concepto que se han arrogado en exclusividad los que siembran injusticias contra todos los pueblos de la Tierra, con la resignada venia de las actuales direcciones del campo popular y revolucionario.

Gustavo Robles

## SU ÚLTIMO ACTO DE REBELDÍA, IRSE UN 24 DE DICIEMBRE...

Se van los imprescindibles, y el mundo es una letrina cada vez más sucia

Se murió Osvaldo...

qué tristeza tan grande y oscura

¿habrá quienes tomen su bandera?

¿habrá cómo él en las nuevas generaciones?

¿habrá esa pasión, esa sabiduría proletaria?

¿Habrá esa rebeldía, esa cristalina herejía?

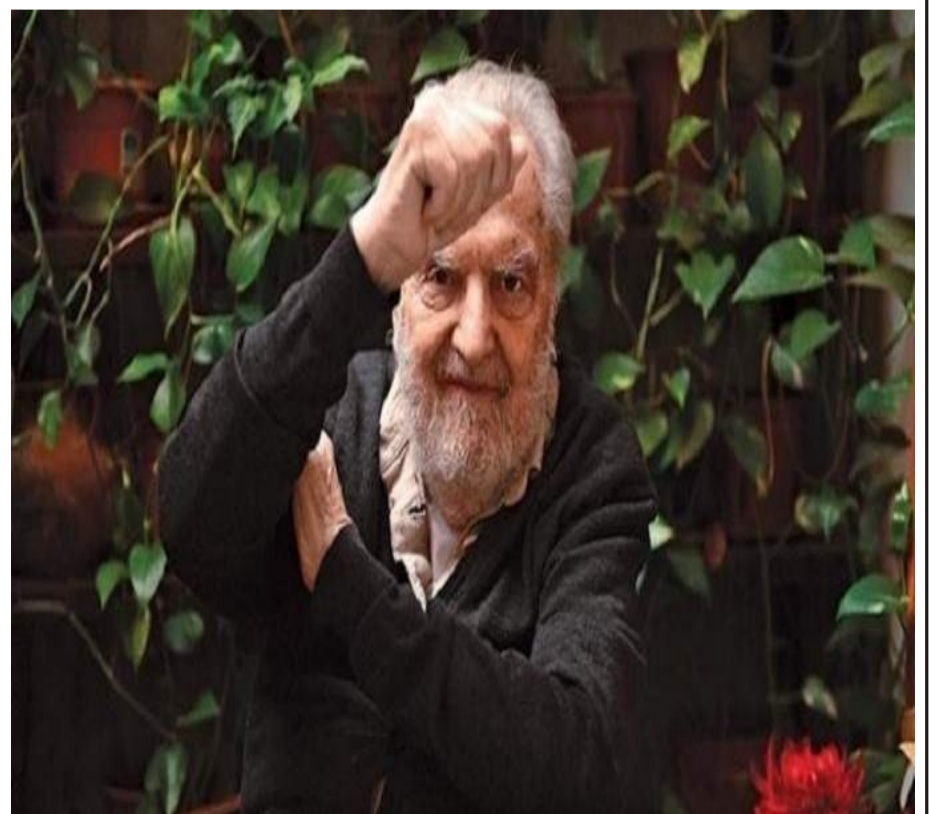
El mundo cambia para peor

Qué dolor...

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, COMPAÑERO

OSVALDO BAYER

18-2-27 - 24-12-18



# DEMOCRACIA

*“Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia”*  
(Marx-Engels, Manifiesto Comunista, “Proletarios y Comunistas”)

*“La destrucción del poder del Estado es un fin que se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin”*  
(Lenin, “Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”)

*“El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición”.*  
(Art 22, Constitución Nacional de la República Argentina)

Si la “democracia” es un concepto que refiere al “gobierno del pueblo”, tal como su definición etimológica indica, su ejecución en la realidad concreta de toda sociedad humana no se ha verificado nunca a lo largo de la historia. Y es que “el pueblo” nunca gobernó, porque lo que siempre se plasmó en los milenios de civilización, fue la opresión de una minoría poderosa por sobre el resto de las masas a las que sometían y explotaban.

Aún en lo que nos han “vendido” desde chicos en las enciclopedias escolares, aquello de la Grecia Antigua como “cuna de la democracia”, se comprueba la falacia, pues aquella era una sociedad esclavista cuyas libertades gozaba el 10% de la población que era la “ciudadanía”, mientras el 90% era esclavizada.

Todo el romanticismo de la Francia Revolucionaria, su toma de la Bastilla y la guillotina para descabezar a los miembros de la realeza y la nobleza, se desmorona ante los atropellos y opresiones de la nueva clase dominante, la burguesía, sobre el pueblo pobre y explotado.

Si hasta en lo que es considerada la “más grande democracia del mundo” actual, los EEUU, el aparato del Estado es un Gran Hermano estructurado para impedir o morigerar las protestas de los millones de espolcados y esquilados; sólo pueden aspirar a la Casa Blanca los poseedores de una riqueza considerable; y un candidato puede llegar a ser presidente aunque saque menos votos (muchos menos votos) que su adversario.

Desde el advenimiento de la burguesía como clase dominante, consecuencia de la imposición del modo de producción capitalista por sobre el feudal y el esclavista, se ha avanzado sin dudas en la conquista de algunas libertades individuales respecto de los sistemas de explotación anteriores, pero de ahí a llamar “democracia” a la arquitectura social pergeñada por la burguesía hay un trecho muy largo y engañoso.

Es que la “democracia burguesa”, tal como declaman Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, queda perfectamente definida en esta frase: *“el poder estatal moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”.*

El mundo en el que vivimos es la demostración cabal de la frase precedente. La globalización es en realidad la imposición imperialista del interés de las grandes corporaciones y, sobre todo, del sistema financiero mundial. Sin embargo, esos factores de poder son los que han construido el sistema legal, jurídico y ejecutivo que, con matices, se ha desplegado en casi todo el mundo y al que llaman “democracia”.

Rara “democracia” esa que se ha expandido a sangre y fuego sobre los pueblos condenados al hambre, la miseria y la explotación.

Nuestro país se enfrenta con esa contradicción desde su fundación. Pero pocas veces la falsedad de la democracia quedó tan expuesta como en este periodo en el que ese engendro político llamado “Cambiamos” se hizo del gobierno, encabezado por un corrupto hijo de la mafia, contrabandista de autopartes, ladrón del Correo, evasor y lavador offshore, como Mauricio Macri.

Si ya es cuestionable una Constitución que defiende claramente los intereses patronales por sobre los de los trabajadores, cuyo artículo 14bis es una entelequia, una zanahoria dibujada para que nunca se la alcance; una Constitución que defiende la propiedad privada de los poderosos y que encorseta al pueblo no dejándolo deliberar ni gobernar, sino a través de los representantes que elija cada 2 ó 4 años...

¿Cómo puede hablarse de “democracia” en un país donde alguien puede ser elegido por una minoría (aunque sea “primera” minoría, no deja de serlo) y gobernar a través de los aprietes, prebendas, negociados, sobornos y carpetazos como si fuese mayoría?

La banda que hoy nos gobierna obtuvo, en la primera vuelta electoral del 2015, 8.382.610 votos sobre un padrón de 32.063.409, es decir, el 26% de las voluntades totales. El FPV había logrado 9.002.242 votos.

Ya en el balotaje, Cambiamos obtuvo 12.903.684, el 40% del total del padrón. “Ganó” la elección apoyado en el repudio de la mayoría de la población al kirchnerismo que gobernó durante 12 años seguidos.

Pero lo que queda en claro, es que el 60% del pueblo no eligió a esta administración, lo que constituyó la verdadera voluntad de la mayoría popular.

Dos años después, en 2017, las elecciones legislativas fueron difundidas por la nefasta corporación mediática como un triunfo arrasador del oficialismo, cuando en realidad perdió casi 3 millones de votos respecto del 2015: obtuvo 10.161.053 votos, el 30% del padrón. Es decir, el 70% se manifestó *en contra* de la administración macrista. Entre ellos, los 8.786.813 seres humanos

que votaron en blanco, anulaban el voto o no fueron a votar; el 26,53% del padrón, la segunda minoría, a la que el sistema *no cuenta* para determinar cómo se gobierna o cuál es la verdadera voluntad popular.

Un sistema así de contradictorio no puede sostenerse sin crujiir periódicamente, porque la “verdad” institucional no tiene nada que ver con la social. Las políticas aplicadas las hacen chocar de frente, tal como ocurre hoy en la Argentina. Las permanentes manifestaciones, la gente en la calle, son el termómetro del verdadero humor de la sociedad.

¿Se puede llamar “democracia” a la imposición de la voluntad de una minoría tan clara, sobre la abrumadora mayoría de la sociedad?

¿O en realidad vivimos en una sociedad cuya institucionalidad está basada en reglas republicanas de “representatividad” del votante (no de la voluntad popular), que ignora al que se manifiesta en contra de ella (por acción u omisión), que no permite que el pueblo “delibere y gobierne” y en realidad está estructurada para cuidarle los privilegios a los dueños del poder económico?

¿Qué clase de democracia es aquella que desprecia la opinión del 20 ó 25% que permanentemente no se siente representado por la oferta política del sistema?

¿Qué clase de “democracia” es la institucionalidad que no le permite al pueblo “deliberar ni gobernar”, que instrumenta los poderes represivos del Estado para anular la protesta, pero que no sanciona a aquél o a aquéllos que mienten para ganarse el favor y los votos de la población; que no reprime a aquellos que traicionan el mandato para el que fueron elegidos? (Como éste macabro oficialismo, que declamado por Macri no cumplió una sola de sus promesas electorales)

¿Qué clase de “democracia” es la que condena al pueblo al hambre y la miseria, al desempleo, a la resignación, “porque hay que cumplir con los tiempos institucionales” de los que mienten y traicionan?

¿Qué clase de “democracia” es la que ni siquiera admite la revocación de mandatos por la voluntad popular?

Es tan claro el engaño, mucho más en este periodo, que hasta un influyente senador “opoficialista”, elegido por el pueblo de su provincia para ocupar el lugar que ocupa, puede decir muy suelto de cuerpo que al poder al que pertenece *“no le importa lo que diga el pueblo ni que se movilicen las masas”* para repudiar las leyes que allí se pergeñan.

Esto no es “democracia”. Es una trampa para engañar, explotar y saquear a las masas.

En este circo, si la voluntad de las masas es protestar en las calles, crean mecanismos legales para judicializarla. Se termina protegiendo al que gobierna contra el pueblo y se criminaliza al pueblo que se rebela. “Democracia” *las pelotas*.

Lo que nos quieren hacer creer las clases dominantes a través de la formidable herramienta de los medios de comunicación masivos, es que “esto” que vivimos, esta infamia, esta injusticia, es “democracia”, cuando en realidad es una forma republicana representativa a secas, que nada tiene que ver con el verdadero concepto. Se amparan en la herencia oprobiosa que ha dejado la última dictadura genocida, cuando la democracia era una aspiración de subsistencia porque las libertades democráticas estaban pisoteadas y bañadas en sangre. Salir de esa oscuridad hizo que la mayoría del pueblo se contentara con algún tipo de libertad individual, mientras se iba cediendo casi imperceptiblemente en los derechos y libertades populares o de clase. El sometimiento al sistema financiero internacional a través del endeudamiento, la cada vez menor participación en el reparto de la riqueza nacional por parte de las masas laboriosas, la destrucción del aparato productivo, la pérdida de derechos laborales y en definitiva de la calidad de vida de millones de seres humanos, es prueba contundente de ello.

No puede ser democrático un sistema que ha construido toda la institucionalidad que conocemos para proteger la propiedad privada de la burguesía; que se ha erigido a partir del modo capitalista de producción, necesariamente desigual, donde se ejerce una verdadera dictadura: en las fábricas, en las empresas, en los bancos, en las financieras, se hace lo que el patrón quiere. Allí no hay votación ni asamblea que valga. Es el interés del explotador el que se impone.

Para acercarnos al verdadero significado de tan bella palabra, para darle carnadura social, hay que terminar con la representatividad que fomenta la traición permanente de las ratas que se venden por más que un plato de lentejas, e ir hacia formas de participación popular que aseguren el control social de las políticas que en su seno se decidan: para ello no hay otra forma que las asambleas populares. Se puede entender que en los Estados modernos compuestos por millones de personas, es imposible una asamblea única nacional con todos los componentes de la sociedad. Pero sí se puede avanzar en mecanismos de “delegación” y no de “representación”, delegaciones que puedan ser revocadas en cualquier momento por la votación de las y los asambleístas. El núcleo inicial podría ser la asamblea de la cuadra, que enviaría sus delegados luego a la de la manzana, ésta a la del barrio, la del municipio, la de la zona, la provincial y finalmente la nacional. Cada asamblea sería legislativa y ejecutiva a la vez, e impartiría justicia de forma genuina y popular.

Habrán quienes piensen que tal forma de organización social y estatal es una utopía irrealizable. La historia de la Humanidad nos enseña que nada es para siempre, que el avance de la consciencia es incesante y la conquista de derechos permanente. Si no fuese así, todavía viviríamos en sociedades cuyo deporte favorito fuese el tirar seres humanos a los leones. Los que así piensan repiten el discurso preparado por las clases dominantes que están muy cómodas en la vida holgada, lograda con el sufrimiento ajeno, en el marco de este engaño al que llaman democracia.

Si efectivamente las masas laboriosas y marginadas quieren avanzar en pos de la verdadera democracia o niveles mayores de ella, indudablemente deben oponerse y repudiar el status quo actual, incluso la Constitución vigente. Para empezar a recorrer el camino de la verdadera liberación social, la socialización de los medios de producción y del poder, para que el concepto “gobierno del pueblo” tenga carnadura concreta en nuestro país.

## DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE A LA SALIDA MÁGICA

A propósito de ¿A dónde va Brasil? Artículo publicado por Miguel Sorans en *Rebelión* del 29/11/2018 que arranca diciendo que: 'Brasil es, luego de Venezuela, el punto más alto de la crisis política y social en América Latina'. Esto viene a cuento del triunfo electoral de Bolsonaro en Brasil.

Hay un enfoque en las organizaciones trotskistas de nuestros días, especialmente en América Latina, a poner la artillería pesada de la crítica en otras organizaciones reformistas del llamado campo popular, dejando la conclusión de que son prácticamente los responsables de la existencia del imperialismo. De Colombia, el país tapón que ejerce la contra-revolución desde los tiempos de Santander no dicen nada. Lo mismo puede decirse de Honduras, la actual Guatemala o Paraguay. Que los progresistas sean 'socios menores' no da para ponerles la totalidad de la responsabilidad de la existencia de este orden. Sin la matización necesaria no hay posibilidades revolucionarias.

El enfoque histórico que desarrolla Sorans es correcto en cuanto a que un régimen social cuando agota sus posibilidades de reproducción, aparece otro para reemplazarlo, pero esto es así, universalmente hablando, no en una localía dada, como si los países, especialmente los latinoamericanos fuesen 'independientes'. Para colmo eligió el peor ejemplo, Brasil. Sorans lo explica de esta manera: 'Los trabajadores que votaron a Bolsonaro tienen la expectativa de que se termine con la corrupción, con la inseguridad y que mejore su nivel de vida. Nada de eso va a ocurrir. ¿Qué va a pasar cuando se acaben esas expectativas? Lo primero a tomar en cuenta es que en Brasil la clase obrera no está derrotada. El pueblo como castigo al PT puede terminar castigando en las calles a Bolsonaro'.

Muy bien. Puede... potencialmente puede. Pero cuál será el poder social que permita materializar esa fantasía. En lo inmediato, puede decirse que con varias décadas de inyección evangelista, la CIA, más la burguesía rentaria de Brasil, construyeron un bolsonaro. El armado de las consignas burguesas de la corrupción y la inseguridad, también es una tarea de los sociólogos del régimen o ¿A los fabeleros, de pronto les agarro un brote de miedo por la corrupción y la inseguridad? No, el miedo a la punición tiene una larga tradición en Brasil. 'La clase obrera no está derrotada' afirma Sorans. Si esto fuera así, como hace Brasil, para tener una performance tan alta en materia de desigualdad social, votar a sus verdugos y pedirles que aceiten más el látigo. ¿Qué se necesita para estar derrotada, vivir peor que en Burundi o Uganda? '¿Qué va a pasar cuando se acaben las expectativas por Bolsonaro?' pregunta nuestro articulista. Si no hay una transformación sustancial, producto de un profundo trabajo de masas, o de una liberación mundial. Nada. Los sociólogos inventarán nuevos candidatos. En seis meses te podrán convertir un jugador de fútbol, por ejemplo, en presidente y la vida seguirá profundizando las iniquidades, como hace quinientos años.

Este tipo de análisis, tan típico de muchas organizaciones revolucionarias, donde caracterizan en todo momento y en toda circunstancia, que estamos en situación pre-revolucionaria o directamente revolucionaria. El enemigo en esta narrativa está siempre fuera de juego. Pasan las décadas y siempre estamos ganando o a punto de ganar, pero la realidad exhibe con todas sus luces que nuestra situación social, y aún política, decae. ¿Porque ocurre esto? ¿Está equivocada la realidad? ¿O es la explicación de la realidad la que se distancia de los hechos? La revolución es vista como un objeto inmediato, que puede realizarse en cualquier momento, bajo cualquier condición. Y en un punto, podría decirse, esto era así hasta mediados de la década de los setenta (hasta Nicaragua) producto de un conjunto de contradicciones inter-imperiales y una mayor centralización de nuestros equipos revolucionarios. Las revoluciones de pos-segunda guerra fueron revoluciones armadas, antes que políticas, esto lo determino el mapa confrontativo resultante de la segunda guerra, además de liberación nacional y 'y al socialismo, después vemos' y no porque hayamos sido malos socialistas, simplemente

es lo que se pudo hacer, no había condiciones para otra cosa (esto lo admiten hasta trotskistas como Mandel, por ej.). Al tiempo que liberamos territorios, con su población adentro, por supuesto. La batalla social se perdió en el resto del planeta. Con los 30 gloriosos años, el capitalismo gana la batalla política instalando la sociedad de consumo en el conjunto de la clase obrera desarrollada. La conformación de los trabajadores en clase media, corrompidos como sujetos aspiracionales en todo sentido drogas, sexo y rock and roll fue una de las consignas-

Las revoluciones fueron siempre consecuencia del efecto sorpresa y del aprovechamiento de las contradicciones al interior del campo enemigo. Pero el enemigo aprendió de sus derrotas y descubrieron que ellos también pueden armar organizaciones guerrilleras, movimientos de 'liberación' y así con las formaciones yihadistas, que eran tácticamente similares, en lo formal, a las de liberación nacional, pero con un programa contrarrevolucionario, anclado en un mesianismo islámico reaccionario (disfrazado de liberación nacional, como estrategia publicitaria internacional). Con este modesto armado, en Afganistan, derrotaron a la URSS, que no estaba preparada para este tipo de guerras, al contrario, eran sus mentores y su actual preparación estaba en función de las guerras espaciales. El imperialismo los contragolpeó en su lado débil, la debilidad, por supuesto era política.

Fue el momento culmine del imperialismo actual. Coronaron el éxito político, con este triunfo bélico. Ese éxtasis duro hasta la destrucción de Yugoslavia. A partir de allí, salvo Libia perdieron todas las guerras. El yihadismo empezó a ser vencido, cayó su imagen revolucionaria y quedó en evidencia su carácter mercenario. El dólar retrocede todos los días como moneda de reserva. China, Rusia y el conjunto de naciones recuperadas, ahora, por fin unificadas, como resultado de su propia experiencia, recuperan terreno, ganan las guerras comerciales y bélicas. Esto es importante, porque la revolución que arrancó en la Rusia del 25 de octubre de 1917, culminará con la caída del imperialismo.

En la lógica de que 'son todos iguales'. No son tan iguales. 'El Estalinismo', dentro del aludido relato, lleva la mayor carga de demonización. Por supuesto, que hay dos Imperialismos (con el sentido dialéctico correspondiente). Uno, con relaciones extorsivas de suma cero, otro, con un vínculo de ganar-ganar. Digamos este sería un imperialismo político. Mientras que el real además de político es vampírico. Esto aparece cuando Sorans dice 'Venezuela tiene una crisis superior a Brasil'. Aquí, desde un mesianismo metafísico se pretende instalar la superstición sociológica de que, detrás de Maduro vendrá 'la izquierda', cuando todos sabemos que la derrota de Maduro implica el triunfo del Duque-uribismo-Pentágono. El porcentaje de población que apoya una salida por izquierda es con generosidad inferior al 2%. 'Aporrea', como canal de propaganda lo exhibe claramente. Lo objetivo es que anteponer 'un clasismo formal' al antiimperialismo concreto, lo digan o no, estas corrientes propugnan un frente único con el Comando Sur. Como anteriormente ya lo hicieron en Libia y Siria.

Nuestra misión convertir, como primer paso, a Argentina en Venezuela Bolivariana, a partir de allí ya estaremos en el bando de 'los villanos del mundo' con eso solo ya entramos en la guerra civil, que hace ciento veinte años tenemos pendiente. El primer enemigo es el imperialismo concreto, el otro, el 'potencial', digamos, después lo vemos, por ahora no representan una amenaza. Además de presentarnos como voluntarios, si las amenazas se concretan en Venezuela. Avanzar por la senda inconclusa de Bolívar, y cuando se abra la compuerta social en nuestro país, la tarea será expropiar. Y cuando empiecen las expropiaciones, las relaciones sociales cambian, ni siquiera, merecen ser proclamadas. Con nacionalizar la totalidad del suelo, (que incluye el aire espacio radioeléctrico incluido, ríos y mares) alcanza, Con el programa de Parque Centenario del 2001-2, suficiente. Con esa tarea, suficiente para empezar. La lucha de clases seguirá. Pero romper con el sometimiento al dólar, es suficiente por ahora.

Oscar Herrero

Reproducimos el comunicado de los compañeros del PSTU sobre la situación de Daniel

### REPUDIAMOS EL RECHAZO A LA EXCARCELACIÓN DE DANIEL RUIZ

El Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 3 acaba de rechazar el pedido de excarcelación del compañero Daniel Ruiz.

Los jueces Ríos, Pelloni y Basso decidieron mantener preso a Daniel de manera arbitraria, sin ninguna razón legal seria, actuando como verdugos del Gobierno de Mauricio Macri.

La razón central que dan es la relación de Daniel con Sebastián Romero, por ser militantes del PSTU. De esta forma siguen la línea del Juez Torres, la Cámara de Apelación en lo Criminal y Correccional y la Cámara de Casación Penal.

Hoy por la mañana los principales organismos de derechos humanos del país presentaron Amicus Curiae preocupados por la situación de encarcelamiento arbitrario de Daniel. Pero a estos jueces no les interesa, porque son el brazo ejecutor de la política represiva del Gobierno.

Atrás del gatillo que mató a Marcos Rodolfo Orellana y Marcos Soria, está la decisión de

Mauricio Macri y Patricia Bullrich, lo mismo con Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. A Daniel no le dispararon, pero lo tienen preso, alejado de su familia, su hija, sus hermanas, hermano, y sus compañeros de trabajo y militancia.

Es un preso político por luchar, por eso, como venimos diciendo, la libertad de Daniel es una tarea de todos los trabajadores y el pueblo. Agradecemos a todas las organizaciones, compañeros y amigos que apoyan la campaña por la Libertad de Daniel y los llamamos a redoblar los esfuerzos.

Tenemos que enfrentar al gobierno de Macri ahora, no podemos esperar a las próximas elecciones. Hay que sacar a Macri, Bullrich y todos sus secuaces y jueces corruptos como Ríos, Pelloni, Basso, Torres y los que componen la Cámara de Casación Penal. Son verdugos del pueblo, y es el pueblo el que debe juzgarlos con la lucha obrera y popular.



**Partido Socialista de los Trabajadores Unificado**  
12 de diciembre de 2018

8-1-19

## EL PCT CUMPLE 13 AÑOS

El tango dice que “20 años son nada”. Y sin embargo para los que vivimos el nacimiento y desarrollo del Partido Comunista de los Trabajadores, 13 años parecen toda una vida.

Tanto se ha transitado, tanto se ha hecho, tanto más se ha intentado. Tanto se añoran las ausencias, de los y las camaradas que ya no están físicamente con nosotros, pero siempre en nuestra memoria.

Cada aniversario es tiempo de balance. Y el nuestro debe ser, tal vez por primera vez, no tan positivo como los anteriores elaborados. Y es que más allá de algunos protagonismos que hemos materializado en nuestra corta historia debido a políticas innovadoras y transgresoras en sus momentos, como lo fueron la Carta Abierta a los Comunistas en 2005 (que fue el antecedente e impulsor inmediato para la fundación del Partido), o la consigna “Ni con la patronal agraria ni con el gobierno de los monopolios” durante el conflicto agrario del 2008-2009, o la exitosa política de los Encuentros de Comunistas que dieron lugar a espacios como el FAS, la Mesa Promotora por una ANT o el Encuentro de Revolucionarios; hoy debemos decir que ese esfuerzo constante por generar espacios hacia la pretendida unidad de los revolucionarios en nuestro país no ha dado frutos y, después de tantos años, ha cerrado una etapa. Podemos decir que de tanto bregar por la unidad, nos hemos quedado solos. Y muchos podrían decir que si nos quedamos solos es porque los sectarios somos nosotros. No: si nos quedamos solos por intentar la unidad, es porque a nadie más le interesa esa unidad.

En la búsqueda de la confluencia de las diferentes corrientes de nuestra izquierda vernácula hemos sido aparatados, infiltrados, usados, mejicaneados y traicionados. Sufrimos la ingratitud de individuos a los que les hemos abierto nuestras puertas y compartido nuestra mesa, nuestro pan y nuestro vino. Miserables que se dicen marxistas y se venden por un plan o una bolsa de comida.

Nos han despreciado por decir lo que pensamos con total honestidad. Hemos pecado de ingenuos más de una vez.



Sin embargo, no nos arrepentimos. Estamos convencidos que una nueva izquierda debe nacer para que sean posibles de concretar los objetivos revolucionarios de toda la militancia, hoy mayormente encuadrada en orgas donde la autoproclamación, el creerse los dueños de la verdad, la intolerancia con aquel que tiene matices y aún diferencias para lograr los mismos objetivos, la necesidad, la incoherencia el infantilismo, el sectarismo y la división permanentes, son las características fundamentales de toda la izquierda hoy y desde hace décadas, características que deben dejarse atrás definitivamente.

Como ejemplo, baste un botón: después de la batalla en Congreso contra la Reforma Previsional el 18-12-17, nuestro Partido lanzó una propuesta al resto de las organizaciones: constituir un “Estado Mayor para la autodefensa” para convocatorias multitudinarias, para enfrentar la represión macrista desde una organización planeada de antemano de manera conjunta. Muchos vieron con buenos ojos esa propuesta, pero nadie movió un pelo en ese sentido. Muy posiblemente, porque no se les ocurrió a ellos. Ese es el nivel de esta izquierda.

Centraremos nuestras fuerzas entonces, en el desarrollo propio y no tanto en la unidad con los que no quieren unirse. Será un camino más largo del que alguna vez pensamos, pero está visto que el otro no es posible.

A 13 años de la fundación del PCT, nuestra convicción revolucionaria sigue intacta. Y seguiremos bregando por hacer nuestro aporte en los caminos hacia la Revolución que libere de todas sus cadenas a nuestra clase y a nuestro pueblo, por la instauración del Socialismo como camino a la sociedad sin clases, el Comunismo.

¡VIVA EL PCT!  
¡VIVA LA CLASE TRABAJADORA!

Socialismo o Barbarie

Gustavo Robles

## ESE FRENTE ANTIFASCISTA QUE SE ESTABA FORMANDO DE HECHO

No estamos todavía frente a las elecciones. La campaña electoral se empieza prematuramente para aplacar la lucha en las calles. Los políticos del régimen proponen ahora a la clase obrera y a los sectores oprimidos la participación en las urnas como única arma decisiva en la lucha contra el gobierno que los golpea con crueldad. No es verdaderamente decisiva ni la única importante. Este gobierno dictatorial ha surgido también de “las urnas” y del apoyo de los mismos personajes corruptos y sectores políticos decadentes que hoy se postulan como la única alternativa para salvar a los argentinos.

Solamente la ingenuidad, la desinformación y la acción psicológica pueden llevar a creer que los mismos que llamaron a votar por Macri, o participaron con maniobras políticas en su éxito, van a congregarse en una gran unidad como alternativa verdadera a la continuidad de este régimen que ya muestra sus garras de dictadura.

Se recrea otra vez, como una posibilidad real, el mito de que el estado de los monopolios, puede llegar a ser “nacional y popular”. Es presentado como un estado neutral, que defiende a la vez los intereses contrarios de los explotadores, de la burguesía y los del pueblo explotado, productor de la riqueza. Se hace aparecer a los intereses de los empresarios como el interés común de la nación, cuando el interés propio de los trabajadores es el verdadero bien común de toda la población argentina.

Se induce a los más concientes al mal menor, al posibilismo y otras formas de desvío de los verdaderos objetivos, de los cambios imprescindibles, para doblegar su voluntad y energía transformadora.

Teniendo ya aquí en la Argentina un gobierno de tendencia facista, hay progresistas que claman por una unidad antifacista para que no pase aquí el triunfo de un Bolsonaro. ¡Cuántas formas efectivas de lucha contra el facismo son legítimas además de las elecciones! En los hechos: los dirigentes de los principales partidos, sindicatos y movimientos sociales frenan y llevan al agotamiento por todos los medios ese frente antifacista que se estaba dando de hecho en la unidad en las luchas populares en todos los sectores y lugares del país contra el gobierno facista de Macri. Buscan desesperadamente posibilitar la unidad desde arriba, a como de lugar, impulsan el clima electoral para adormecer y descorazonar la unidad por abajo para echar al gobierno.



luchas populares se mantienen y cobran más fuerza y unidad por abajo, inclusive el escenario electoral va a ser diferente del que se desprende de las especulaciones de hoy sobre el futuro gobierno.

Como contraste, esto transcurre en el marco de la putrefacción visible de las instituciones del estado, oficiales y civiles, de la llamada democracia representativa, con el fracaso de las reformas de la “participación”, cuando crece la conciencia de las masas sobre la imposibilidad de reconquistar los derechos perdidos sin tener derechos políticos nuevos y verdaderos que hagan efectiva la soberanía popular. Votamos sólo cuando nos convocan. En una democracia real, todo el tiempo el pueblo tendría que decidir y determinar su destino con su propia práctica.

Es un deber de los revolucionarios aclarar la limitación de la herramienta de la votación, mostrar cómo se gestan los fraudes a través de la difusión de noticias falsas, los debates de TV, los programas electorales llenos de promesas falsas, las maniobras de hacer votar en “contra de”, de perseguir y encarcelar a los opositores, de financiar campañas con el dinero del pueblo y tantas artimañas más.

Sabemos que los monopolios, los “dueños” de la Argentina, los dueños de la tierra, de todos los recursos, los dueños de los bancos, los Macri, han hecho su fortuna con nuestra desgracia, con la pobreza y el atraso de nuestro país desde hace tantos años. Y lo seguirán haciendo en los sucesivos gobiernos a menos que nos deshagamos de ellos.

Los partidos del régimen ya tienen decidido pagar la deuda contraída por el gobierno de Macri, que fue a parar a los bolsillos de los especuladores. Van a renegociar condiciones para hacer que paguemos la deuda odiosa. Esa sangría hará que lo que prometían al pueblo sea prácticamente irrealizable.

Sobre todo, lo más importante, que la reconquista de lo que perdimos venga de “arriba” es una fantasía, los derechos perdidos los recuperaremos con lucha: después de la votación habrá que seguir peleando.

Trabajan para que se quiebre la fe en la fuerza de la movilización. Si las

Rei Loga

# CHINA Y EL CAPITALISMO

Por **HUGO AZCURRA**

## El modo de producción de China

Una nota de Bruno Guigue "El socialismo chino y el mito del fin de la historia", publicada por la revista Rebelión el 29/11/18, y dirigida a refutar a liberales e izquierdistas quienes sostienen el carácter capitalista de la República Popular China y su sociedad, ofrece la ocasión de examinar las bondades y defectos del método puesto en práctica por el autor para refutarlos.

Agrupamos, en resumen, los puntos básicos del Texto de Guigue, cuya tesis principal consiste en sostener (no demostrar) que China no es capitalista sino que es socialista de un modo especial caracterizada por su cultura milenaria "adapta a la ética de Confucio".

I

## China no es capitalista

Según el autor:

1) "Occidente repite encantado que China se desarrolla convirtiéndose en «capitalista». Pero los hechos desmienten esa simplista afirmación".

Para corroborar esta afirmación, se propone recordar al lector,

2) **¿Qué es el capitalismo?** Dice entonces que "Como punto de partida del análisis hay que empezar por la definición habitual del capitalismo: un sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción e intercambio".

3) "Ese sistema (el capitalismo FHA) fue erradicado progresivamente en la China popular en el período maoísta (1950-1980) y efectivamente se reintrodujo en el marco de las reformas económicas de Deng Xiaoping a partir de 1979. De esta forma se inyectó una dosis masiva de capitalismo en la economía, pero la precisión es importante- esa inyección tuvo lugar bajo la impulsión del Estado".

4) "Decir que China se convirtió en «capitalista» después de haber sido «comunista» indica, pues, una visión ingenua del proceso histórico. Que haya capitalistas en China no convierte el país en «capitalista», si se entiende con esta expresión un país donde los dueños de capitales privados controlan la economía y la política nacionales".

5) "¿Hay que hablar de sistema mixto, de capitalismo de Estado? Es más conforme a la realidad, pero todavía insuficiente".

6) "... la conducción de la economía china está en la férrea mano de un Estado soberano y no en la «mano invisible del mercado»"

7) "Pero China permanece como un Estado fuerte que dicta su ley a los mercados financieros y no al revés".

8) "Nos guste o no el «socialismo chino» humilla al capitalismo occidental" (?).

## Economía de Estado igual a "socialismo"

1) "la economía china no es una economía de mercado ni una economía capitalista. Tampoco un capitalismo de Estado, porque en China es el propio mercado el que está controlado por el Estado" [6]. Pero si el régimen chino tampoco es un capitalismo de Estado, ¿entonces es «socialista», ya que es el propietario de los medios de producción o al menos ejerce el control de la economía? La respuesta a esta pregunta es claramente positiva".

2) China es una economía socialista porque el régimen chino (el Estado) "... ¿es el propietario de los medios de producción o al menos ejerce el control de la economía? La respuesta a esta pregunta es claramente positiva".

3) "... es la esfera pública (El Estado FHA), obviamente, la que está al mando. Dirigido por un poderoso Partido comunista, el Estado chino es un Estado fuerte".

4) "En China es un partido comunista con 90 millones de afiliados, que irriga al conjunto de la sociedad, el que tiene el poder político".

5) El "socialismo chino" es un "... modelo económico híbrido (estatal-privado FHA) que combina dos dimensiones que saca de fuentes opuestas. La primera procede del marxismo-leninismo, está marcada por un poder controlado del partido y un sistema de planificación vigorosamente aplicado. La segunda se refiere más a las prácticas occidentales, que se centra en la iniciativa individual y en el espíritu emprendedor. Cohabitan así el control del PCC sobre los negocios y un sector privado abundante".

6) El Estado "socialista": " a) Controla la moneda nacional, incluso la deja caer para estimular las exportaciones; b) Controla casi la totalidad del sistema bancario; c) Vigilados de cerca por el Estado, los mercados financieros no desempeñan el papel desmesurado que se arrojan en Occidente; d) su apertura a los capitales, por otra parte, está sometida a condiciones draconianas impuestas por el Gobierno. En resumen, la conducción de la economía china está en la férrea mano de un Estado soberano y no en la «mano invisible del mercado» querida por los liberales"; e) "China permanece como un Estado fuerte que dicta su ley a los mercados financieros y no al revés". Es... "un Estado que solo es legítimo porque garantiza el bienestar de 1.400 millones de chinos".

7) "El Partido Comunista de China no renuncia a su papel dirigente en la sociedad y proporciona su armazón a un Estado fuerte. Heredero del maoísmo, este Estado conserva el control de la política monetaria y del sistema bancario.

Reestructurado en los años 90, el sector público sigue siendo la columna vertebral de la economía china, representa el 40 % de los activos y el 50 % de los beneficios generados por la industria, predomina en el 80-90 % en los sectores estratégicos: siderurgia, petróleo, gas, electricidad, energía nuclear, infraestructuras, transportes, armamento. En China todo lo que es importante para el desarrollo del país y para su proyección internacional está estrechamente controlado por el Estado soberano".

8) "Fue entre 1950 y 1980 cuando el socialismo puso las bases del desarrollo futuro".

II

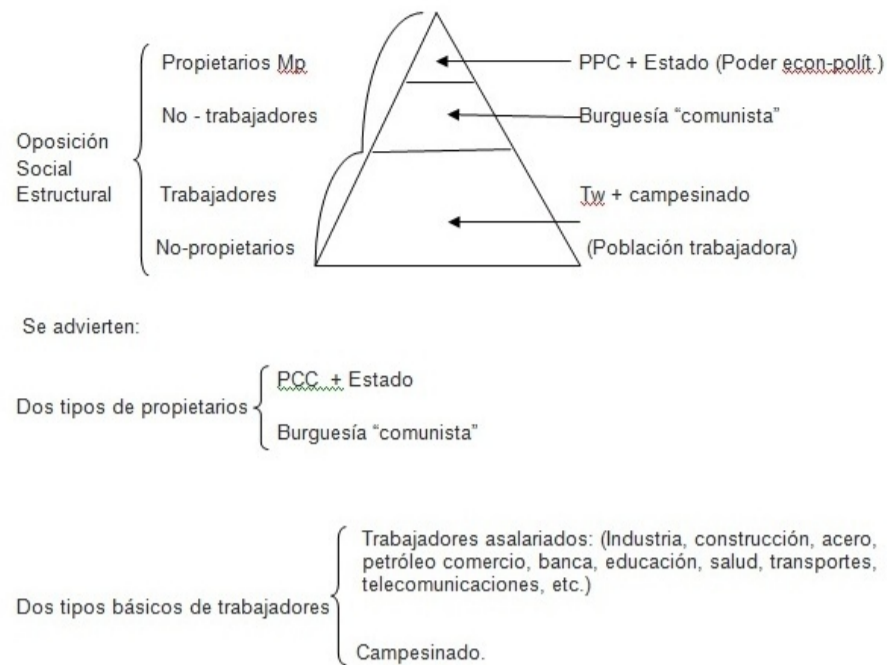
Tomaremos las propias palabras del autor de la nota para saber de sus ideas y argumentos. Dice tajantemente que: "Occidente repite encantado que China se desarrolla convirtiéndose en capitalista". Pero los hechos desmienten esa simplista afirmación. Incluso la prensa liberal occidental ha acabado admitiendo que la conversión china al capitalismo es un cuento", que esa "... narración es un cuento de hadas".

Para fundamentar esa afirmación plantea correctamente que es necesario tener en claro ¿qué es el capitalismo?, y dice que: "... es un sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción e intercambio", definición que parece cumplir bien con lo que es el capitalismo, pero no es así.

Tal definición es abstracta. Todas las civilizaciones de clase entran en ella, no establece con claridad las diferencias históricas entre ellas. La tierra era el medio de producción (Mp) principal y decisivo de esas economías antiguas (esclavistas, feudales); en el occidente europeo, la propiedad territorial determinaba en relación con el tipo de explotación del trabajo, la estructura fundamental de esas sociedades: trabajo esclavo, trabajo servil, que producía los productos de uso y consumo para el conjunto social. Había además franjas de comerciantes y navegantes para el intercambio mediante el comercio, actividades que se situaban en el ámbito periférico de la sociedad y de la economía sin determinarlas.

Para establecer una caracterización precisa del capitalismo hay que referirla al "modo específicamente capitalista de producción", cuando el proceso de producción se lleva a cabo mediante el trabajo asalariado (Tw) y la concentración de los Mp en los propietarios burgueses que abarca la mayor parte de la producción social. No señalar esta especificidad asalariada del trabajo y la de los Mp que adoptan la forma de capital, es condenarse a no entender de lo que se trata.

Veamos cuál es la estructura socio-económica china mediante un simple ejemplo escolar tal como se muestra en la siguiente pirámide social:



Lo que muestra esta estructura en su sencillez consiste en que la subordinación del trabajo al capital PERSISTE y se amplía en China, no se supera, ni se superará, por lo contrario "se consolida". Que el Estado administre y controle férreamente: mercados, inversiones, flujos de capital, comercio exterior, empleo, etc. no es otra cosa que la expresión del dominio del capital sobre el trabajo por más apelación, arengas y discursos socialistas ditirámicos que se proclaman y difundan desde el poder del PCC-Estado y desde las instituciones universitarias y de investigación.

Este "socialismo" es una modalidad "china" de clase propietaria que no trabaja enfrentada a trabajadores asalariados que son no-propietarios. En consecuencia la escisión entre las condiciones objetivas (Mp) y las subjetivas (Ft) que caracterizan las sociedades de clase **permanece y se reproduce**, ensanchándose **no** reduciéndose; la división social en clases perdura, nunca se elimina; la división social del trabajo entre manual e intelectual no se supera ni se disuelve.

De este modo las condiciones de dominio del capital sobre el trabajo continúan exactamente igual que bajo el capitalismo privado por más "progresos" en materia de salud, prolongación de la esperanza de vida, progresos en materia de educación, política sociales y asistenciales que se implementen (Como si en el capitalismo no se encontraran estos "progresos").

Así entonces y brevemente en China:

- 1) Los Mp adoptan la forma de capital y se enfrentan a los trabajadores asalariados, siendo sus poseedores propietarios que no trabajan (PCC + burguesía "comunista").
- 2) La clase trabajadora asalariada produce/reproduce: mercancías, valor, plusvalor.
- 3) La clase trabajadora asalariada produce/reproduce las relaciones de producción del capital: al propietario como capitalista y a ella como asalariada.
- 4) El excedente producido por los trabajadores asalariados es apropiado por los propietarios (PCC + Estado + burguesía comunista).
- 5) De todo el valor producido por los trabajadores asalariados, una parte se resuelve como capital (Mp) y la otra en réditos (v + Pv): salarios; ganancias; rentas).

### Conclusión

La República Popular China es una variante estatal-privada de capitalismo que nada tiene de socialismo como no sea sólo de etiqueta. Los hechos pues, desmienten la simplista afirmación de que China es socialista y además muestran de qué lado está la "...visión ingenua del proceso histórico" y el "... cuento de hadas que menciona Guigue.

### III

#### El autor de la nota

El texto de Guigue denuncia que no conoce el tema sobre el cual escribe; desconoce las categorías analíticas del materialismo y acepta acríticamente el discurso ideológico de la dirección china sobre su propia realidad socio-productiva y de sus decisiones de política económica. El autor es tan crédulo como para aceptar que tales dirigentes conducen a China al comunismo por el camino adoptado y que han bautizado "socialista", llegando a afirmar que el

Estado "... garantiza el bienestar de 1.400 millones de chinos", lo cual mueve a una enorme risotada.

Agrega además, sin ruborizarse que "En Occidente la visión de China está oscurecida por las ideas recibidas. Se imagina que la apertura a los mercados internacionales y la privatización de numerosas empresas hacen doblar las campanas por el «socialismo chino». Nada más lejos de la realidad. Para los chinos esa apertura es la condición del desarrollo de las fuerzas productivas, no el preludio de un cambio sistémico". De manera que en China su dirigencia "usa" el capitalismo para el "desarrollo de las fuerzas productivas" pero ¡construye el socialismo! Tamaño desatinado teórico no parece creíble: pero está escrito por el Sr. Guigue.

El texto es pobre, de muy débil valor analítico, pero puede tener cierta utilidad como publicidad favorable a la burguesía china y sus planes. Para el autor, según lo que escribe, el capitalismo "... se reintrodujo en el marco de las reformas económicas de Den Xiaoping a partir de 1979. De esta forma se inyectó una dosis masiva de capitalismo en la economía, pero la precisión es importante- esa inyección tuvo lugar bajo el impulso del Estado. La liberalización parcial de la economía y la apertura al comercio internacional muestran una decisión política deliberada". ¡Raro socialismo éste que crece con "inyecciones" masivas de capitalismo!

Estos hechos más la difusión del trabajo asalariado, en ningún momento ponen en duda las afirmaciones de Guigue, ni lo llevan a advertir que no hay socialismo alguno en China, sino una estructura "peculiar" de capitalismo. Para el autor la intervención, el control y la "política deliberada" de la economía por el Estado es sinónimo de socialismo. Con este criterio podría decirse que durante la 2da. GM los EE.UU. se convirtieron en "socialista" porque controló la economía desde el Estado, aumentó la producción, implantó la planeación de los mercados y puso en práctica una "política deliberada" de expansión en bienes civiles y armas. Lo cual sería toda una comprensión estafalaria de los hechos, exactamente igual a lo que sostiene Guigue sobre China y su socialismo.

Dice además: "que haya capitalistas en China no convierte el país en capitalista, si se entiende con esta expresión un país donde los dueños de capitales privados controlan la economía y la política nacionales". Para él hay un paradigma único de capitalismo, aquellas formas históricas que no verifiquen tal tipología no pueden llamarse capitalista. Que el modo de explotación del trabajo asalariado por el capital pueda adoptar formas diversas está fuera del alcance de su estructura categorial, de ahí sus vacilaciones y contradicciones en caracterizar cuál es la estructura socio-económica china: Estado fuerte; capitalismo de Estado; modelo híbrido; sistema mixto de capitalismo de Estado; etc. formas equívocas y desorientadoras de lo que en verdad es China: un capitalismo estatal-privado de sujeción de la Ft como trabajo asalariado. Podría decirse que China se trata de un proceso de acumulación originaria de capital dirigido por el PCC-Estado en alianza de hecho, con el sector privado también promovido desde el Estado: es un modo de explotación del trabajo por el capital con sus características propias, pero es capitalismo y no socialismo.

Es posible anticipar que en un futuro difícil de precisar, la burguesía "comunista" china enriquecida y poderosa, terminará por deshacerse del PCC, de sus controles y regulaciones estatales de la economía, con violencia o sin ella, y adoptará la forma capitalista privada porque el capital no perdura sino como rivalidad competitiva. Es decir, por otros caminos recorrerá lo mismo que ocurrió con la ex - URSS. Pero debe aclararse tajantemente que **en ningún caso se trata de tránsito del comunismo al capitalismo, sino desplazamiento de una variante capitalista por otra**. Más aún: no hubo ni hay socialismo en el mundo a pesar de cuanto se diga al respecto. Y por increíble que parezca, tanto los movimientos y partidos socialistas y marxistas como el "progresismo" de izquierda, han "naturalizado" la persistencia del trabajo asalariado en la futura nueva sociedad, al punto de no hacer ninguna referencia ni mención sobre su existencia e importancia vital en la superación definitiva del capitalismo, con lo cual adoptan inconcientemente una posición pro-esclavista aun bajo el socialismo. El marxismo teórico debe retomar el sendero analítico y las categorías de Marx que sobre el tema no deja dudas: mientras haya trabajo asalariado habrá capital y capitalistas.

Y para finalizar tomemos la conocida y extravagante frase de Den Xiaoping: "poco importa que el gato sea blanco o negro sino que cace ratones", pues habrá que decir que lo que importa no es que el gato sea blanco o negro, sino que sea gato y no una comadreja burguesa"

Fernando Hugo Azcurra Diciembre 2018

# CARTA ABIERTA PARA LA NECESARIA REVOLUCIÓN EN LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Así como la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases (tal como postularon Marx y Engels), el desarrollo de la civilización ha sido posible sólo gracias a una de las principales capacidades de la especie: resolver problemas.

Esa capacidad, la de sortear las dificultades permanentemente, desde concretas hasta abstractas, desde las más sencillas hasta las más intrincadas de la ciencia y la tecnología, es lo que finalmente diferenció al ser humano del resto del reino animal.

La solución de un problema (objetivo), requiere del reconocimiento de la existencia de la dificultad a resolver (observación), de una determinada hipótesis (*idea* de "los efectos" que causa el problema), una tesis (desarrollo de "cómo resolver": *la estrategia*) y los *medios* para lograr el objetivo aplicando la estrategia: las herramientas, *las tácticas*. Pero sobre todo, un despiadado *espíritu crítico* que implique reconocer errores para poder sortearlos. *Prueba y error*, que le dicen.

Lo que se acaba de describir en las líneas anteriores es, sencillamente, el método científico.

El método científico es una de las bases fundamentales del marxismo. Sin embargo, a ojos vista de la realidad de la izquierda marxista en el país y en el mundo, está claro que, más allá de la utilización de ese método en situaciones puntuales, brilla por su ausencia en lo esencial: todo intento de resolver un problema en *general*, no puede lograrse observando sólo una parte de la realidad.

En nuestro país la izquierda ha dado muestras de combatividad, de entrega, hasta de heroísmo en el marco de la lucha de clases local. Pero esas virtudes *necesarias* para encarar el camino hacia la revolución, no son *suficientes*: hay que lograr coherencia, inteligencia, arrojo y solidaridad para enamorar a las masas.

Es por eso que la realidad nos muestra al movimiento revolucionario no como algo coherente, inteligente y maduro, sino como cambalache delirante, donde pequeñas "verdades" de cada uno de sus componentes se contraponen las unas con las otras, contradiciéndose, dividiéndose, enarbolando las banderas de la soberbia y la intolerancia, ni siquiera para combatir al enemigo de clase, sino para mancillar al resto de las corrientes que pugnan entre sí por los mismos objetivos: la Revolución, el Socialismo y el Comunismo.

Es difícil de explicar cómo, en el sector que aparenta más formación, información, fraternidad y humanismo de la sociedad, puede materializarse semejante delirio infantil que la lleva a ser constantemente funcional a los intereses que dice combatir.

Es cierto que el movimiento revolucionario actual está compuesto por sobrevivientes de una catástrofe: el derrumbe de la Unión Soviética. Todo aquello que se construyó por 70 años constituía un norte para la clase trabajadora del mundo, aún para los que tenían fuertes críticas y cuestionamientos. La cuestión era mejorarlo, no destruirlo. Su debacle dejó huérfana no sólo a la clase obrera, sino a toda la militancia revolucionaria mundial, sin sustento ni credibilidad. En nuestro país, terminó de sepultar toda la impronta que ya había sido derrotada por la última Dictadura Genocida una década antes.

La clase obrera mundial pasó de pelear por el poder para modelar la sociedad planetaria, a resignarse a luchar por modos menos inhumanos de explotación.

Las izquierdas, salvo contadas excepciones, se aggiornaron al nuevo orden mundial, pasando a ser "las izquierdas del sistema". El eurocomunismo fue el modelo a seguir.

En nuestro país pasó algo semejante:

- El Partido Comunista, luego de la experiencia de Izquierda Unida junto al MST troskista, decidió claudicar, correrse al centro del mapa ideológico y se constituyó orgullosamente en furgón de cola del kirchnerismo peronista.
- PO, PTS, IS conformaron el FIT (Frente de Izquierda y los Trabajadores), que se instituyó en el pequeño "éxito" del espectro marxista y aglutinó a grupos más pequeños a su alrededor, para presentarse en cada lucha de los asalariados... tratando de encauzarlos hacia el terreno electoral, bajo su hegemonía. Justamente por eso, el FIT se conformó en uno de los más grandes obstáculos para la unidad de las izquierdas, porque limitó sus expectativas al ámbito de las urnas, se presentó como "la única" izquierda y cortó el imprescindible debate acerca de las estrategias necesarias a seguir, de raíz.
- El MST y el PCR, luego de su derrape en 2008 cuando apoyaron la rebelión de la patronal agraria, pretendieron hegemonizar la CTA liderada por Pablo Michelli, y cada uno por su lado intentaron construir herramientas electorales. El MST junto con el MAS, el PCR con sectores de la CTEP. Ellos también se constituyeron en trabas para la unidad de los revolucionarios, porque más allá de la retórica unitaria y de las denuncias contra el FIT por su autoproclamación y sectarismo, reprodujeron y reproducen sus mismos vicios.
- El resto de la izquierda vernácula, un sector variopinto donde los ex PRT son mayoría, esos que se autoproclaman "guevaristas" pero donde también pueden encontrarse

grupos troskistas, maoístas o estalinistas, constituye el sector que en teoría defiende las banderas de la insurrección, la violencia popular como método para enfrentar a la violencia de arriba, el camino directo hacia la Revolución que instaure el Socialismo en el país. Pero este sector está plagado de incoherencias, infantilismos, posturas delirantes, negación de la realidad, desconocimiento de la relación de fuerzas para encarar tácticas y una estrategia acordes. Son inflexibles con los electoralistas y constituyen el núcleo más duro del sectarismo izquierdista.

- Otro sector al que algunos consideran "izquierda" son las organizaciones sociales. Muchos de ellos son los brazos "piqueteros" de organizaciones políticas (como el Polo Obrero del PO). Pero hay algunos que se han desarrollado independientemente de los partidos políticos, muchas veces en contraposición a ellos. Ninguno se salva del crítico desbarraque: además de autoproclamados como el resto, su discurso antisistema se contradice con la dependencia hacia los planes sociales que pergeña el propio sistema para aplacar al povero, y su lucha en lo concreto se limita a la pelea callejera para conseguir mejoras a esas dádivas del Estado Burgués, en lugar de luchar para destruirlo.
- Todos, desde los grupos más grandes hasta los más pequeños, han construido espacios aislados de los movimientos reales de las masas y son absolutamente minoritarios en la clase trabajadora organizada, por lo que, sumado ello a la soberbia y ceguera autoproclamatoria, constituyen el obstáculo más grande para la masificación de las ideas revolucionarias.

Es tan grande la incompreensión de la realidad en cada uno de los grupos que conformamos el espectro de la izquierda autoproclamada "revolucionaria", que ni siquiera un gobierno nefasto como el que asumió en el 2015, claramente antiobrero, cipayo y de tendencias fascistas ha logrado que se produzca un aglutinamiento, nada más que para enfrentarlo.

Es tan grande la confusión y el retroceso ideológico, que llamados a la desobediencia civil y a la rebelión son impensables y hasta vistos como "políticamente incorrectos".

¿Tan difícil es darse cuenta que para voltear a un gobierno de estas características, hay que construir una amplia unidad *para esa lucha*, con *cualquiera* que esté dispuesto a concretar ese objetivo?

Sólo los creídos, infantiles o delirantes pueden pretender delimitarse del resto para semejante tarea, por más diferencias que se tengan, aún en los objetivos.

¿Tanto cuesta entender por otra parte- que cuando se ponen todas las fichas en los procesos electorales, lo táctico se termina transformando en estratégico, y de esa forma se pone a las urnas por encima de lo principal, que es la organización de la clase para la lucha concreta, en las fábricas, en las empresas, en los gremios, en las aulas, en las universidades, en las calles, en los barrios, en las ciudades y en el campo, para destruir al sistema burgués?

¿Tan complicado es ver que para organizar a la clase y al pueblo contra sus explotadores, hay que hacerlo desde la coherencia de UNA SOLA herramienta, que sintetice las inquietudes de todas las corrientes, más allá de que las discusiones continúen en su seno?

A casi 30 años de la caída del Bloque Soviético, ya es tiempo de darse cuenta de que la división es funcional al poder burgués, y que por lo tanto la única salida teniendo en cuenta la realidad concreta del movimiento revolucionario en nuestro país, es generar UN espacio donde se discutan los pasos a seguir, la estrategia y las tácticas, pero no desde la concepción pequeñoburguesa que atraviesa a todas las corrientes que se creen dueñas de la roja verdad, sino dejando de lado la soberbia, la intolerancia hacia quien plantea matices pero tiene el mismo objetivo, la autoproclamación y el sectarismo que lleva a la división permanente, tan festejada por el enemigo de clase, la burguesía.

La experiencia de décadas de militancia nos indica que esta posibilidad hoy es prácticamente nula. Las dirigencias de cada uno de los grupos que constituyen el movimiento revolucionario argentino son los diques de contención que impiden la unidad de los revolucionarios.

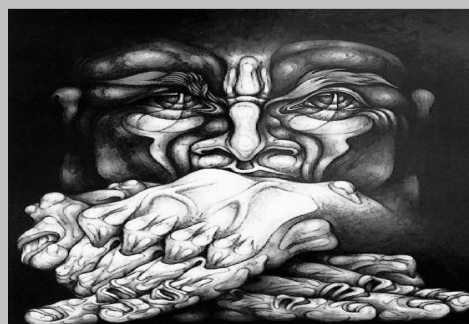
La solución pasará entonces por abrir los ojos por parte de la estoica militancia izquierdista y conformar un nuevo movimiento que luche por la unidad, no sólo del espectro ideológico sino de la clase y el pueblo, bajo las viejas banderas del marxismo encarnada en sus tres maestros: Marx, Engels y Lenin; y que deje atrás todos los vicios generados por las corrientes surgidas de las luchas revolucionarias del siglo 20, que ya han cumplido su misión en la lucha de clases y cuya existencia a lo único que conlleva es al conflicto, la intriga y la división entre camaradas.

El día en que las direcciones actuales reconozcan que la división que provocan en el movimiento revolucionario hace imposible el objetivo de la Revolución, o el día en que las bases pasen por arriba de esas direcciones porque se dieron cuenta de ello, podrá convocarse a un Congreso de la Izquierda donde cada militante tenga voz y voto para la construcción de la imprescindible herramienta que hoy brilla por su ausencia.

Gustavo Robles

**Perspectiva de Clase**, órgano de prensa del Partido Comunista de los Trabajadores  
Registro de Propiedad intelectual: En trámite

**Compañero comunista, luchemos juntos para construir el verdadero Partido Comunista de nuestro país, sin burócratas ni burgueses.**



**Compañeros, nuestro Partido no está financiado por ninguna empresa, banco o financiera burguesa, ni por el Estado que le guarda los privilegios a los explotadores, por supuesto: luchamos contra ellos. Nuestra política se desarrolla en base al esfuerzo consciente de cada uno de sus miembros, simpatizantes y amigos. Por eso todo aporte, por pequeño que sea, será bienvenido**